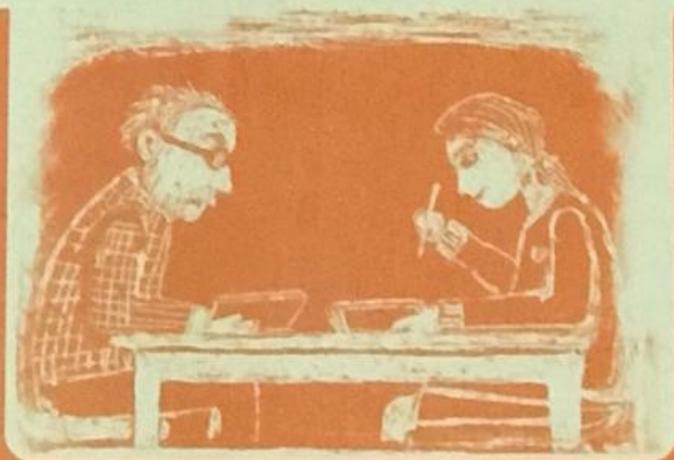


# Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares y otros textos

Gloria María Rodríguez Santa María





Cara y cruz de las bibliotecas  
públicas y escolares  
y otros textos



Gloria María Rodríguez Santa María

Cara y cruz de las bibliotecas  
públicas y escolares  
y otros textos

Departamento de Cultura y Bibliotecas ♦ Fomento de la Lectura ♦  
Comfenalco Antioquia

027.4 Rodríguez Santa María, Gloria María  
R696 Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares, y otros textos. Gloria  
María Rodríguez Santa María. Colombia. Comfenalco Antioquia, 2005.  
57 p. (Colección Biblioteca Pública Vital, 2).  
ISBN 958-97284-5-6

I. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

II. BIBLIOTECAS ESCOLARES

III. BIBLIOTECAS PÚBLICAS - AMÉRICA LATINA

Comfenalco Antioquia  
Departamento de Cultura y Bibliotecas  
Colección Biblioteca Pública Vital, 2  
© Gloria María Rodríguez Santa María  
© Comfenalco Antioquia  
Primera edición: Medellín, septiembre/2005  
Tiraje: 1.000 ejemplares ISBN 958-97284-5-6

Material elaborado para la formación de educadores y bibliotecarios. Está permitida la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

**Editor académico**

Luis Bernardo Yepes Osorio

**Diseño de cubierta**

Carolina Bernal Camargo

**Edición y diagramación**

Edilda Muñoz C.

---

**Fondo Editorial Comfenalco Antioquia**

Carrera 50 N° 53-43 • Teléfono: 511 21 33 Ext. 137 • Medellín-Colombia,  
[comfenal@supernet.com.co](mailto:comfenal@supernet.com.co)

---

**Impresión**

Todográficas Ltda. • 413 32 20 . Cl. 44A 72-41 . Medellín-Colombia  
[todograficas@epm.netco](mailto:todograficas@epm.netco)

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

## Contenido

<b>Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares</b> .....	9
¿Bibliotecas... de qué hablamos cuando hablamos de ellas? .....	9
Bibliotecas... ¿qué se interpreta cuando se pregunta por ellas? .....	12
La biblioteca escolar: un privilegio de pocos .....	14
¿Podrá la biblioteca pública reemplazar a la biblioteca escolar? ....	18
La biblioteca pública... ¿algo más que un ideal? .....	21
Buscando caminos .....	23
<b>Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario?</b>	
<b>Una visión desde América Latina</b> .....	27
1. América Latina: un escenario .....	27
2. Del dicho al hecho, hay mucho trecho .....	31
2.1 <i>Biblioteca pública y biblioteca escolar:</i>	
<i>un compromiso de trabajo con otros públicos</i> .....	33
2.2 <i>El activismo: la fiebre de la promoción</i> .....	35
2.3 <i>La relación casi exclusiva con la palabra escrita</i> .....	37
2.4 <i>El conocimiento de la comunidad</i> .....	39
2.5 <i>Proyección de las bibliotecas a mediano y largo plazo</i> .....	40
2.6 <i>Las bibliotecas y las administraciones públicas</i> .....	41
2.7 <i>De bibliotecas mediadoras a bibliotecas productoras</i>	
<i>de contenidos: un reto con el desarrollo local</i> .....	42
3. Otros caminos posibles: recomendaciones e ideas .....	44
<b>La biblioteca pública en América Latina:</b>	
<b>algunas páginas perdidas</b> .....	47
¿Cuál es la biblioteca pública que queremos? .....	47

La heterogeneidad: del papel a la acción .....	50
Entre lo recomendable y lo disponible .....	53
Lo que la lengua une, la circulación del libro desune .....	55
Para terminar .....	56

## **Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares**

### **¿Bibliotecas... de qué hablamos cuando hablamos de ellas?**

**P**ara una gran mayoría de la población, biblioteca es un término genérico que engloba una idea en torno a un espacio físico donde se congregan personas, mobiliario, tecnología, libros y otros materiales y soportes de lectura e información. Estos elementos comunes hacen que todas las bibliotecas se parezcan, así como se parecen los espacios dedicados a la salud, los sitios dedicados al deporte o a los cultos religiosos. Y es razonable, ya que el propósito que persiguen y los requisitos que deben reunir para cumplirlo, les dan un carácter de identidad que los asemeja a sus homólogos y los diferencia del resto.

Que el común de la gente no tenga una idea clara de cuál es la diferencia entre una biblioteca universitaria, una nacional, una patrimonial, una especializada, un centro de documentación, una biblioteca pública, o una escolar; o que el común de la gente no sepa que una unidad médica es de primer, segundo o tercer nivel, es algo de esperar, sobre todo si nunca en su vida han utilizado el servicio. Lo que no deja de extrañar es que esta confusión se dé también entre administrado-

res públicos, políticos, gestores culturales, directores de instituciones, y personas que, se supone, han hecho uso de servicios bibliotecarios ya que terminaron su educación básica, pasaron por una universidad, y tuvieron, en el mejor de los casos, oportunidad de salir a otros países y de estar expuestos a ambientes de alta y sofisticada oferta cultural y bibliotecaria. Y aún peor es encontrar que algunos bibliotecarios permanecen impassibles e indiferentes ante algo que trasciende una mera denominación, y que incide finalmente en la esencia de los servicios bibliotecarios y, sobre todo, en los posibles beneficios que los distintos públicos puedan lograr de dichos servicios.

Son las necesidades de las personas, de las comunidades, de las instituciones y de los países, las que históricamente han ido perfilando, caracterizando y asignando responsabilidades sociales a los diferentes tipos de bibliotecas. Las bibliotecas nacionales, por ejemplo, tienen la responsabilidad de velar por el patrimonio bibliográfico de un país; las universitarias respaldan el currículo y apoyan la investigación; los centros de documentación y las bibliotecas especializadas propenden la investigación y el avance del conocimiento en un ámbito institucional, ya sea una empresa o una universidad; los archivos conservan la memoria de una institución; y las bibliotecas escolares ofrecen a los miembros de la comunidad escolar los instrumentos para que desarrollen el pensamiento crítico y aprendan a utilizar la información en cualquier soporte y formato.

¿Y la biblioteca pública para qué y para quién es? Charles Robinson, en su excelente artículo "¿Podemos salvar la biblioteca del público?" sostiene que

[...] los bibliotecólogos públicos nunca han enfrentado realmente el desafío que supone definir claramente el papel de las bibliotecas públicas, teniendo en cuenta lo que las diferencia de las bibliotecas académicas. Eso no representa ningún problema para las bibliotecas académicas o de instituciones educativas. Ellas saben exactamente para qué son,

mientras que las bibliotecas públicas no, y esto se manifiesta en nuestros patéticos intentos de ser todas las cosas para todas las personas, y digo patéticos, porque nuestros limitados recursos financieros nos aseguran el fracaso en cualquier área de servicio, como consecuencia de intentar ser exitosos en todas.<sup>1</sup>

La demanda de algunos grupos de la población, la ausencia de otros servicios bibliotecarios en el medio, el conformismo ante los cambios, la necesidad de ampliar coberturas, la urgencia de atraer recursos económicos, los recortes presupuestales, el desconocimiento o el desinterés por el tema, la falta de claridad de los mismos bibliotecarios, y seguramente muchas otras razones, hacen que se crea o se asuma que para satisfacer todas las necesidades de información, tanto reales como potenciales de una población, basta y sobra con la existencia de un tipo de biblioteca, y esta es la biblioteca pública. Sobre ella recae casi siempre la responsabilidad de jugar varios roles y generalmente se ve obligada o tentada a parecerse a cualquier tipo de biblioteca sin ser ninguna en esencia.

Para fundamentar lo anterior, citaré tres ejemplos de bibliotecas públicas de nuestro contexto, que de cierta manera se perdieron para el público. Los tres ejemplos son: La Biblioteca Luis Ángel Arango, que cada vez se parece más a una buena biblioteca universitaria; la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina que cada vez se parece más a una interesante biblioteca patrimonial; y las bibliotecas públicas de las Cajas de Compensación Familiar y de las Casas de la Cultura de muchos municipios del país, que cada vez se parecen más a unas activas bibliotecas escolares.

Todas ellas son de acceso público, pero esto no les otorga per se el carácter de bibliotecas públicas. Este carácter lo imprime una clara

---

1 Charles Robinson, "¿Podemos salvar la biblioteca del público?", en: *Bibliotecas públicas y escolares*, Santafé de Bogotá, Fundalectura, 2001, pp. 49-63.

intención de salir en busca de los lectores. Aquellos que en su mayoría no creen que la biblioteca les pueda servir para algo o, lo que es peor aún, ignoran su existencia y probablemente nunca van a llegar a la lectura, si los libros y los materiales de lectura no van en su búsqueda. Esto diferencia claramente a la biblioteca pública de cualquier otro tipo de biblioteca. Por eso sostengo que estas bibliotecas se han perdido para el público, pues están trabajando casi exclusivamente con dos segmentos de la población: el estudiantil y el investigador, y están dejando por fuera todo ese resto de ciudadanos, numéricamente superior, que no está inscrito en los procesos de la educación formal, o que no está "iniciado" en las bondades y beneficios de la palabra escrita y, sobre todo, que no cuenta con otros servicios alternativos para cubrir necesidades de información, lectura y conocimiento. Esa masa a la cual denomino el *público*, es heterogénea y está conformada, entre otros, por desempleados, trabajadores, amas de casa, niños y jóvenes desescolarizados, ancianos, personas recluidas en hospitales, cárceles, asilos, etc.

Conceptos fundamentales relacionados con la biblioteca pública, tales como igualdad de acceso, atención a distintos sectores y grupos de la comunidad, atención a todos los grupos de edad, formación de ciudadanía, ideales de alfabetización y posibilidades democráticas de los ciudadanos, consignados en los postulados y manifiestos internacionales, se desdibujan en nuestro contexto por la limitación del alcance de los servicios bibliotecarios públicos a un sector exclusivo de la población.

### **Bibliotecas... ¿qué se interpreta cuando se pregunta por ellas?**

La ambigüedad que ronda el término biblioteca en este país, la vemos no sólo en la práctica entre lo que las bibliotecas dicen ser y lo que en realidad parecen ser, o son, sino también en lo que se escribe y analiza sobre la biblioteca y la lectura. Recientemente se publicó el

libro *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*.<sup>2</sup> Cuando me aproximé a él, leí en la portada y en la presentación que los resultados de la investigación permitían analizar la asistencia y el préstamo en bibliotecas públicas, e incluso analicé un cuadro, organizado por ciudades, que se titulaba "Porcentaje de lectores habituales que van a la biblioteca pública". Hasta ahí estaba convencida de que esa información se relacionaba realmente con la biblioteca pública. Para mi sorpresa, observando posteriormente los formularios utilizados en las encuestas que se presentan en la última parte del libro citado, encontré que las preguntas relacionadas con bibliotecas y bibliotecarios eran genéricas: referidas al origen de los libros leídos, a los motivos por los cuales la gente no lee libros y a quienes influyen en la creación de hábitos de lectura. Las respuestas de los encuestados, por tanto, podían estar referidas perfectamente a cualquier tipo de biblioteca. Si un encuestado afirmaba, por ejemplo, que los libros que leía eran prestados en bibliotecas, posiblemente se podía referir a la biblioteca pública, pero también a la de su universidad o a la de su escuela, y estas últimas no son necesariamente públicas habida cuenta del tipo de servicios y colecciones que ofrecen o de su restringida accesibilidad.

Se está asumiendo erróneamente que la sola mención de la palabra biblioteca significa biblioteca pública, una muestra más de que hablar de la biblioteca para la escuela básica, secundaria y universitaria, y hablar de la biblioteca pública es hablar de lo mismo en este país. No quiero dejar el sabor de que todos los análisis presentados en el libro lleven a este mismo malentendido, pues leyéndolos con detenimiento, se encuentra que algunos dan luces y aportes interesantes sobre el posible uso de los distintos tipos de bibliotecas, infiriendo y estableciendo cruces con la edad, nivel económico o ciudad de los encuestados. Información que, además de ser absolutamente válida,

---

<sup>2</sup> *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Santafé de Bogotá, Fundalec-tura / Ministerio de cultura, Ministerio de Educación, Cámara Colombiana del Libro, Cerlalc, Dane, 2001.

nos ofrece un panorama y unas conclusiones que merecen una profunda reflexión.

¿Quién sale perjudicado y por qué se podría perjudicar con un asunto aparentemente tan inofensivo como lo es el tema de para qué son y para quién son las bibliotecas? Sin duda perdemos todos, tanto aquellos vinculados a la educación formal en todos los niveles —que, como lo veremos más adelante, no encontrarán en sus establecimientos educativos los instrumentos mínimos para dar cumplimiento al Proyecto Educativo Institucional— como aquellos a quienes denominé *público*, que se encuentran fuera de los circuitos del sistema educativo y que verán reducidas, minimizadas o negadas las posibilidades de acceso a la lectura, a la información y al conocimiento. Finalmente, quien más pierde es el país, ya que se disminuyen las oportunidades de formar ciudadanos y se siguen perpetuando las desigualdades culturales, sociales y educativas, contribuyendo así a mantener los factores de marginalidad, pobreza y segregación, causantes, en gran medida, de los elevados índices de descontento social y de los conflictos violentos.

### **La biblioteca escolar: un privilegio de pocos**

Es un lugar común escuchar que, para la construcción de una mayor equidad social, es fundamental garantizar que la población tenga acceso a una educación básica de calidad, cuya ausencia genera desigualdades económicas, sociales y culturales. Por otra parte, algunos estudios<sup>3</sup> corroboran que la presencia y la disponibilidad de libros y

---

<sup>3</sup> Entre estos se pueden mencionar: *Estudio comparativo internacional: lenguaje, matemática y factores asociados, para alumnos de tercer y cuarto grado de educación básica*, citado por María Clemencia Venegas, "Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros: una mirada desde la escuela", en: *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Op. cit., pp. 83-106; y *Evaluar para mejorar la educación*, Secretaría de Educación / Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, Alfaomega, 2001, pp. 19, 39.

materiales de lectura y el mayor índice de servicios de biblioteca en los establecimientos educativos son variables importantes entre los factores que afectan el rendimiento escolar y la calidad de la educación.

En el editorial del periódico *El Tiempo*<sup>4</sup> titulado "Escolares de segunda", sobre la Evaluación Censal de Competencias Básicas que la Alcaldía Mayor de Bogotá emprendió en 1998, se manifiesta una preocupación por las diferencias de nivel entre los colegios privados y los públicos, pues resulta superior el nivel de los primeros sobre los segundos. No se quiere afirmar con esto que no haya colegios oficiales de primera categoría, pero se da la voz de alarma al mostrar que la última evaluación del Icfes revela que entre los 96 colegios de más alto puntaje sólo hay dos oficiales.

La existencia o no de bibliotecas en los establecimientos educativos, por regla general, va muy de la mano con el carácter privado u oficial del establecimiento. Los servicios bibliotecarios escolares en este país se encuentran, usualmente, en los establecimientos educativos de carácter privado, en los cuales también es más común encontrar personal profesional al frente de estos. En el sector oficial, por el contrario, son excepcionales los casos de buenas bibliotecas, y muchos de ellos presentan una carencia absoluta de este tipo de servicios.

Una muestra son las agrupaciones de bibliotecarios escolares de Bogotá y Medellín, compuestas en más de un 90% por profesionales de instituciones escolares del sector privado. Al respecto, Jorge Orlando Melo en su análisis sobre los resultados de la encuesta de *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, observa:

[...] es evidente la mayor intensidad de lectura en el sector privado. Esto puede deberse a una mejor dotación de bibliotecas de este sector, así como a diferencias en el nivel socioeconómico que, como resulta de la encuesta, influyen

---

<sup>4</sup> Editorial, "Escolares de segunda", en: *El Tiempo*, Bogotá, 10 de febrero de 2002, p. 1-24

fuertemente sobre los niveles de lectura: los estudiantes de colegios privados vienen de hogares de mayores ingresos, con mayores bibliotecas y hábitos de compra de libros, y en sus instituciones encuentran mejores recursos bibliográficos.<sup>5</sup>

La carencia de servicios bibliotecarios escolares se constituye en otro elemento que ayuda a ampliar la brecha entre la calidad de la educación privada y de la educación pública. Hablar entonces de una educación básica de calidad, sin contar con bibliotecas escolares que provean a los estudiantes con los instrumentos que les permitan aprender a lo largo de toda su vida, desarrollar su imaginación, su pensamiento crítico y utilizar de manera eficaz la información,<sup>6</sup> es como querer contar con deportistas de alto rendimiento sin espacios deportivos, sin entrenadores y con mala alimentación. Los resultados de calidad se constituirían en excepciones y no en una regla general cuando se da este tipo de carencias.

Ahora bien, las bibliotecas escolares elevan la calidad en la educación, pero no lo hacen por el sólo hecho de existir; requieren, además, interactuar con el lenguaje y la acción pedagógica de la institución en la cual se encuentran inmersas, e interpretar las necesidades de la comunidad educativa. No es gratuita, por tanto, la variedad de nombres que han tomado, teniendo siempre como base la concepción tradicional de biblioteca escolar. Hoy día se habla de Centro de Medios Instructivos (CMI); Centro de Recursos; Centro de Servicios Escolares; Centro de Materiales de Aprendizaje; o, Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), denominación más consolidada universalmente y que plantea la fusión de la biblioteca con lo que podría conocerse como departamento de audiovisuales. Todos estos conceptos implican una

---

<sup>5</sup> Jorge Orlando Melo, "Hábitos de lectura y uso de bibliotecas en Colombia: los resultados de la encuesta de 2000", en: *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Op. cit., p. 71.

<sup>6</sup> Manifiesto de la biblioteca escolar, La Haya, Unesco / Ifla; 2000

diversidad de aspectos, entre los cuales están: la preparación de personal, la adquisición y organización de materiales en múltiples formatos, una estructura administrativa, la producción de materiales y una renovada actitud hacia el trabajo.

Entonces, sea cual sea su denominación, en esencia, el propósito fundamental de la biblioteca escolar es velar por el desarrollo del currículo. Es decir, contribuir para que el conjunto de criterios, planes de estudio, programas y metodologías de una institución académica determinada, tengan un cumplimiento cabal e integral para beneficio de la comunidad educativa. Por tanto, la biblioteca escolar debe ser proactiva y estar preparada de antemano para la ejecución de acciones y la adquisición de colecciones pertinentes a las nuevas áreas, asignaturas o actividades que se implementen por mandato del PEI (Proyecto Educativo Institucional), instrumento elaborado en consenso por la comunidad educativa y que debe responder a situaciones y necesidades de los educandos, según el entorno y región en que viven.

Siendo entonces consecuentes con lo planteado antes, la biblioteca escolar debe desempeñar funciones de mediateca, en otras palabras, debe ser: espacio donde confluyan los diferentes recursos tecnológicos con los cuales cuenta la institución: centro de documentación escolar, del cual se beneficien de manera directa los educadores; centro de aprendizaje, es decir, laboratorio social que haga parte de la propuesta pedagógica; centro cultural, lugar donde se propicia el fomento y la divulgación de las diferentes expresiones culturales; y centro de promoción y animación de la lectura, espacio donde se fomente y consolide en los estudiantes el hábito y el gusto de leer.<sup>7</sup> Además, el bibliotecario debe participar en la permanente discusión pedagógica que genere el establecimiento y que fundamente las bases para la construcción del

---

<sup>7</sup> Un buen artículo sobre el tema es el de Kepa Osoro Iturbe, "La biblioteca escolar: ventajas y compromisos", en: *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura. , 2001, pp. 37-48.

PEI. También debe formar parte en las instancias que suelen definir los destinos del establecimiento educativo, y en lo posible debe mantener vivo y argumentado el deseo de los estudiantes de continuar frecuentando otro tipo de bibliotecas cuando su ciclo escolar se haya cumplido.

## **¿Podrá la biblioteca pública reemplazar a la biblioteca escolar?**

Infortunadamente, en América Latina la biblioteca pública suele ocupar el puesto de biblioteca escolar para las personas pertenecientes a los estratos de menores recursos económicos, quienes ante la ausencia de otro tipo de oferta deben acudir inexorablemente a una institución abierta a todos, que ofrezca materiales de lectura y acceso a la información. Hoy, en Colombia, la biblioteca pública es vista, pensada y planeada, tanto por expertos como por políticos, como una estrategia directa de mejoramiento de la educación formal. Por ejemplo, en las políticas distritales formuladas para apoyar a las instituciones educativas en el desarrollo de competencias en los estudiantes, se incluye a la Red Distrital de Bibliotecas, Bibliored, como una de las estrategias para el apoyo al mejoramiento de las instituciones, en la medida en que estudiantes y maestros del sector educativo de la ciudad tendrán mayor acceso a los libros, y son mejores los resultados de los estudiantes que tienen mayor acceso a ellos.<sup>8</sup> Por su parte, Jorge Orlando Melo, refiriéndose también a Bibliored, afirma:

El proyecto pedagógico que las justifica subraya ante todo la importancia de impulsar la lectura libre, recreativa y de disfrute estético entre los jóvenes de los sistemas escolares, así como entre toda la comunidad: reforzar la formación ciudadana de escolares y habitantes de la ciudad y permitir la formación continua de la población: representa el pri-

---

<sup>8</sup> Evaluar para mejorar la educación, Op. cit., pp. 34, 3

mer esfuerzo serio en varias décadas del sistema educativo colombiano por atender las necesidades de bibliotecas de sus estudiantes. Constituye también un intento realista de introducir el libro en la enseñanza, en un país en el que probablemente no más del 5% de las instituciones educativas tienen bibliotecas y sería innecesariamente costoso establecerlas.<sup>9</sup>

Sin duda una red de bibliotecas públicas influirá a largo plazo en el mejoramiento de la calidad de la educación en una ciudad, pero me pregunto si tal vez no se estará matando una estrategia maravillosa como lo es hacer una red de bibliotecas públicas pretendiendo con ella resolver el problema de la oferta de servicios a los estudiantes de la escuela básica y secundaria. Todos los colombianos que creemos en el papel fundamental que juega la lectura en el desarrollo de las personas y en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades nos hemos congratulado de que esta ciudad pueda contar con una red moderna y digna de bibliotecas verdaderamente públicas, que le sirva de ejemplo al país; no obstante, conociendo la capacidad de absorción que tienen las demandas del sistema educativo sobre las bibliotecas públicas, permanece latente el peligro de que poco a poco estas nuevas bibliotecas se vayan pareciendo más a las bibliotecas escolares, sólo que separadas de las aulas,<sup>10</sup> con lo que se seguirá perpetuando, en la mente de los ciudadanos y de los políticos, esa imagen de que la biblioteca pública es la adecuada para los estudiantes de la escuela básica primaria. ¿Qué servicios habrá para que ese resto de ciudadanos, sin acceso a otros servicios alternativos, pueda satisfacer sus necesidades de información?

---

<sup>9</sup> Jorge Orlando Melo, "Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos", en: *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura, 2001, p. 114.

<sup>10</sup> Silvia Castrillón, "Bibliotecas públicas y bibliotecas público - escolares", en: *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura, 2001, p. 31

Cuando se afirma que la biblioteca pública les puede ofrecer lo mismo a los estudiantes a un menor costo, por trabajar con coberturas mayores, se está centrando el problema de la formación de lectores únicamente en el acceso a los materiales de lectura. El acceso a los materiales de lectura es una condición necesaria pero no suficiente para que existan lectores. Si así lo fuera, no veríamos un movimiento tan intenso, tan entusiasta y con tanto derroche de imaginación, como el que hay actualmente en algunos países del hemisferio norte<sup>11</sup> para conectar los libros con los lectores, movimiento que algunos denominan "la explosión del desarrollo del lector", y que ocurre, hoy, en países donde el número de volúmenes per cápita supera todos nuestros sueños.

Seguramente la biblioteca pública puede proporcionar a los estudiantes los materiales de lectura e información que solicitan, pero no podemos olvidar que ésta no tiene como la escolar una intención pedagógica que le proporciona al alumno una formación planificada, continua y secuencial en el uso y manejo de la información, herramienta indispensable para estar mejor equipado en la sociedad contemporánea, y que no está comprometida, como sí lo está la escolar, con el currículo y con el Proyecto Educativo Institucional. Por eso cuando la biblioteca pública asume el papel de escolar, generalmente establece una relación pasiva con el estudiante, resultado de la simple respuesta a una demanda, y se constituye en un mero instrumento para responder a las tareas que todos conocemos.

Ante esa carencia, no es de extrañar que la mayoría de los estudiantes lleguen a la universidad sin tener las destrezas mínimas para saber

---

<sup>11</sup> Actualmente, en países como Inglaterra se está viviendo una revolución alrededor de la promoción de la lectura, con una buena inversión de recursos. Existen agencias dedicadas al tema, que trabajan con el sector bibliotecario en un sinnúmero de programas. Algunas de estas agencias son: Launch Pad, Well Worth Reading, The Reading Partnership. Para mayor información véase: Miranda Mc Kearney, "Revolution by the Book", en: *Public Library Journal* (4), v.16, 2001, pp. 116-119.

localizar información, evaluarla, analizarla y, lo que es peor, terminan su ciclo universitario sin haber leído un libro completo y sin haber

entrado a la biblioteca de la universidad. Un amigo, profesor de la carrera de Historia, recién llegado de un posgrado en Francia, me contaba su sorpresa cuando los alumnos le exigieron dejar la "carpeta" de la materia en la fotocopidora. No deja de ser más "cómodo", tanto para profesores como para los alumnos, limitarse a manejar una carpeta donde reposan todos aquellos fragmentos, capítulos y trozos fotocopiados de los textos básicos que los alumnos necesitan para ganar la materia. Es de esperar, pues, que los límites del conocimiento, del espíritu de investigación y de la creatividad de profesores y estudiantes no rebasen la medida de la carpeta. Para terminar con esta anécdota, me contó además que un colega extranjero, quien se negó a preparar la dichosa carpeta, fue evaluado negativamente por los estudiantes y salió de la universidad.

### **La biblioteca pública... ¿algo más que un ideal?**

Es interesante mirar que la concepción de los políticos hace 50 años era distinta en relación con la biblioteca pública. En 1952, tras un largo proceso de decisión, la Unesco aprobó en París la creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. Colombia había trabajado diplomática y políticamente para lograr que esta biblioteca piloto quedara en el país; existían otros candidatos fuertes como México, Brasil, Guatemala, Cuba, Panamá y Chile. Pero la aprobación se logró gracias a la capacidad de gestión del país y del gobierno para demostrar las necesidades de la comunidad y se tuvo la participación de las organizaciones comunitarias, la empresa privada, las asociaciones gremiales y las autoridades eclesiásticas. Medellín fue escogida como sede del proyecto aduciendo que la más poderosa razón de una biblioteca pública en la ciudad era la población trabajadora, la cual en 1952 era de 250.000 obreros, pertenecientes a más de cuatrocientas

industrias que existían en el momento, siendo la más alta población trabajadora de América Latina en ese tiempo.<sup>12</sup>

Con esta decisión de establecer una biblioteca en una ciudad obrera por excelencia, la Unesco cristalizaba en Medellín la concepción anglosajona de la biblioteca pública, entendida ésta como base para tener ciudadanos informados que puedan ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. Como bien lo afirmaba el propio presidente Roosevelt: "Otro aspecto del derecho a la información es su importante papel en el proceso de democratización. Las personas bien informadas hacen mejores elecciones. Esto vale tanto para las cuestiones prácticas como para las políticas".<sup>13</sup>

En la actualidad, el sitio ideal para ubicar una biblioteca pública es aquel donde florecen los establecimientos educativos y las universidades de garaje ya que nos garantizarán un flujo incesante de usuarios y nos ahorran el esfuerzo de salir en busca del lector. Somos los mismos bibliotecarios los que propiciamos esto; muchas veces he oído y me he oído decir que un sitio es maravilloso para una biblioteca pública, pues hay muchos establecimientos escolares a su alrededor. La existencia de grupos organizados de la comunidad, hogares comunitarios, asociaciones de vecinos, hospitales, grupos y clubes juveniles, trabajadores, desempleados, amas de casa, niños desescolarizados, jubilados, etc., no es ahora, lamentablemente, una razón de peso para justificar la ubicación de una biblioteca pública en una comunidad.

Nos encontramos con una biblioteca pública tan ajena al entorno, tan ensimismada y reconcentrada en lo que cree que tiene que hacer, que finalmente no alcanza a dilucidar el por qué y para quién existe. Esto lo corrobora de manera acertada la bibliotecaria argentina Josefa

---

<sup>12</sup> Gloria María Rodríguez, "La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina", inédito, 16 p.

<sup>13</sup> Citado por Thomas Lidman, en: *El manifiesto bibliotecario: reflexiones sobre su historia y esencia*, 1998. Tomado de: <http://www.kb.se/Sekr/SpanskaMani.htm>

Sabor, al afirmar que "la bibliotecología es una profesión en la que , tradicionalmente ha sido más urgente hacer que pensar".<sup>14</sup>

La labor no es fácil. ¿Cómo escapar de ese círculo vicioso y acabar con la queja permanente con relación a la carga de escolaridad que sobrelleva la biblioteca pública y emprender el camino que conduzca, como dice el bibliotecario español Jerónimo Martínez,<sup>15</sup> a tener bibliotecas arraigadas socialmente y que sean vistas por la comunidad como algo propio, cercano, valioso y relacionado con la manera de vivir y de actuar de los ciudadanos?

Encontrar el camino implica mucha reflexión, ésta a su vez requiere de bibliotecarios con mentes dedicadas a pensar y a tratar de entender quiénes somos, cómo somos y para qué puede estar la biblioteca pública en una sociedad como la nuestra; a buscar salidas, a atreverse a cometer errores y a innovar. Mentes que asuman el reto de priorizar, de analizar postulados, tendencias y modelos internacionales, y de buscar, a la luz de todo ese conocimiento modificado, es decir, de todo ese aprendizaje, un modelo propio, relevante frente a las necesidades y circunstancias de cada entorno. De ahí lo válido de formar personal para trabajar en la biblioteca y en este caso concreto para pensar en la biblioteca pública. Si no se tienen apasionados de la biblioteca pública y su causa, la búsqueda del camino será más lenta y difícil.

## **Buscando caminos**

Aunque el panorama no es tan claro como se quisiera, se ha creado un precedente de voluntad política muy importante en el país con la creación de Bibliored. Además, en algunas partes del país se han dado

---

<sup>14</sup> Josefa Sabor, "Repensar lo pensado o replantear la realidad", en: *Métodos de Información* (32-33), v. 6, Valencia, septiembre de 1999, p. 19.

<sup>15</sup> Jerónimo Martínez González, "La biblioteca pública en la comunidad iberoamericana", en: *El libro en América Latina y el Caribe* (87), Bogotá, enero a junio de 1999, p. 13.

experiencias de servicios bibliotecarios públicos que demuestran que, sin darle la espalda al presente, se debe mirar hacia el futuro y a la posibilidad de transformarlo. Me atrevo entonces a proponer cuatro frentes de trabajo que considero fundamentales en las actuales circunstancias y con los cuales, de alguna manera, se debe comprometer la biblioteca pública para que en un futuro cercano logre ser necesaria a su comunidad:

- Continuar trabajando con la comunidad real, los estudiantes, pero diversificando los servicios y estableciendo otro tipo de relaciones, aparte de la relación pasiva que se tiene de proveer información. Estas otras relaciones, que Alvaro Agudo denomina relaciones para conocerse, relaciones para participar y para facilitar,<sup>16</sup> contribuirán a que los estudiantes que acuden hoy, valoren y necesiten la biblioteca pública en cualquier momento de sus vidas. Y contribuirán además a que los estudiantes se formen como ciudadanos y que accedan a la lectura, a la información y a la participación en proyectos de expresión y fomento cultural como una práctica más de su vida cotidiana.
- Salir en busca de la comunidad potencial, para que la comunidad real crezca y se diversifique, en otras palabras, salir en busca del lector. Este es el reto de los servicios bibliotecarios públicos: abandonar la conformidad de permanecer con el grupo de "usuarios seguros" que ya saben y utilizan los servicios, y acercarse, de manera sistemática e intencional, a otros grupos de la población. Esta acción no produce respuestas masivas ni inmediatas, le implica a la biblioteca salir de sus muros, y requiere un profesional comprometido con su entorno y convencido de que es importante lo que está haciendo, así sea sólo para una persona.
- Fortalecer las relaciones entre las bibliotecas públicas y las comunidades mediante el diseño y prestación de servicios de informa-

---

<sup>16</sup> Alvaro Agudo, "Relaciones posibles entre la biblioteca pública y su comunidad", en: *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura, 2001, p. 23.

ción local, como estrategia de estímulo a la participación ciudadana y comunitaria. En este sentido, es necesario recoger, organizar y difundir la información que producen las comunidades, la cual generalmente no ha pasado por un proceso editorial convencional, y por tanto es difícil tener acceso a ella por los canales de distribución habituales. Esta información debe ser recogida directamente en las fuentes que la generan, por ejemplo en instituciones, grupos organizados, líderes de proyectos, administraciones municipales, organizaciones no gubernamentales, etc., para procesarla y devolverla a la comunidad en diferentes formatos y modalidades.

- Trabajar con los maestros para que tengan experiencias gratificantes con la lectura que los ayuden a estimular a sus alumnos; a impulsar sueños y realizaciones alrededor de la existencia de bibliotecas escolares dignas y modernas que contribuyan al cumplimiento de los proyectos educativos institucionales.

Para que una biblioteca pública pueda asumir los frentes de trabajo propuestos debe conformar una oferta de servicios organizada, con estándares profesionales e infraestructura básica en recursos humanos y físicos, que permita el análisis, la reflexión y la investigación en cada una de las áreas mencionadas. Sólo así se puede responder adecuadamente a las necesidades de las comunidades. Por tanto, se requieren estructuras organizativas dinámicas y se requiere, además, una política clara de desarrollo de colecciones para cumplir ese propósito de poner en contacto a la gente con los materiales de lectura. Es importante mencionar al respecto, que en las recientes directrices para bibliotecas públicas de la Ifla<sup>17</sup> se rompen los paradigmas en cuanto a los grandes fondos de las bibliotecas públicas, pues se sostiene que las grandes colecciones no son forzosamente fondos de calidad, especialmente en el nuevo mundo digital. La adaptación de la colección a las necesidades

---

<sup>17</sup> *Directrices Ifla-Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, en: <http://www.unesco.org/webworld/memory/basictexts.htm>

de la comunidad local y los índices de adquisición son más importantes que su tamaño. Un fondo de buena calidad, aunque pequeño, será más útil que otro que contenga una gran proporción de libros desactualizados. Este tema se relaciona muy directamente con el impulso al servicio de préstamo de materiales de lectura y la inscripción de lectores en las bibliotecas, que en mi concepto son las evidencias más palpables del interés y la necesidad que una biblioteca genera en su comunidad.

Por último, es importante recordar que en los lugares donde coexisten las bibliotecas públicas y las escolares, se posibilitan oportunidades de cooperación entre ellas para racionalizar recursos y maximizar resultados. Entre los proyectos cooperativos se encuentran el entrenamiento de personal, el desarrollo compartido de colecciones, el desarrollo de instrumentos para educación de usuarios, las actividades conjuntas de promoción de lectura, las infraestructuras compartidas de redes y telecomunicaciones y las actividades culturales, entre otras acciones.

Anhelar una sociedad donde haya equidad en la buena calidad de la educación e igualdad en las oportunidades de acceso a la lectura, a la información y al conocimiento, implica la presencia de educadores y bibliotecarios que no se conformen con lo que encuentran y se propongan el reto de cambiar lo establecido; profesionales inquietos que sugieran y planteen nuevos rumbos para los servicios, bibliotecarios creativos y con conocimiento del entorno para asumir el desafío de salir en busca del lector. Bibliotecarios que se tracen el compromiso de hacer necesaria la biblioteca pública en su comunidad o la biblioteca escolar en su establecimiento educativo, y que apuesten, más allá de la cara o cruz, convencidos del poder de transformación de la lectura.

Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Lectura:  
"Formación de lectores, escuela, biblioteca pública y biblioteca escolar", Fundalectura, Bogotá, 2002.

## **Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? Una visión desde América Latina**

### **1. América Latina: un escenario**

**L**a difusión de los idiomas castellano y portugués y de la religión católica en los territorios hoy conocidos como latinoamericanos, creó una cierta cohesión cultural y social en la región. Pero a pesar de contar con una historia común y muchas raíces que nos unen, somos una región pluricultural y plurilingüística; una nación de naciones. Una región que vive con gran fuerza la polarización del mundo: ricos y pobres, informados y desinformados, urbanos y rurales. Una región en la que se estima que el 80% de su población (un poco más de 350 millones de personas) habita las grandes ciudades: São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires... monstruos modernos que albergan entre 10 y 20 millones de habitantes cada una.

Un continente que sigue viviendo el éxodo campesino hacia las ciudades; y el éxodo de sus profesionales hacia los países del norte. Una región con poca inversión en educación, con desempleo y pobreza creciente, ocasionada por el fracaso de los nuevos modelos económi-

cos impuestos y la inicua distribución de la riqueza. Un continente donde más del 50% de la población es considerada pobre y está marcada profundamente por la violencia.

En cuanto al desarrollo bibliotecario, por regla general, los países siguieron el modelo de los colonizadores. Por ello, sistemas bibliotecarios públicos como los de las islas del Caribe de habla inglesa u holandesa, denotan una organización de servicios heredada de la cultura anglosajona que, a pesar de reflejar las condiciones socioeconómicas de la región, son evidentemente más estructurados que los de los países de habla hispana.

Si bien las circunstancias de los países de la región varían enormemente, no sólo entre sí, sino también en cada país, y no hay un único modelo de biblioteca pública en Latinoamérica, se comparten algunas situaciones que trataré de sintetizar a continuación:

Innegablemente, en la región, los graves problemas de financiación estatal de la biblioteca pública son de carácter político, y tienen que ver con la negligencia de los gobernantes y con la falta de actitud política de los gestores de éstas. Por tanto, se reflejan en la escasez de colecciones y recursos materiales en general, así como en la ausencia de bibliotecarios profesionales que generalmente prefieren ubicarse en otro tipo de bibliotecas, con una mejor remuneración y mayor estatus, constituyéndose con ello un círculo vicioso que condena la biblioteca pública al atraso.

En general, en América Latina se dispone de precarios recursos, tanto en lo humano como en lo técnico, para el desarrollo y creación de bibliotecas públicas. Es casi una utopía pensar que en un mediano plazo la mayoría de los países de la región puedan, siquiera, llegar a tener un libro por habitante.

Esa brecha mencionada anteriormente, honda y dolorosa, que existe entre el rico y el pobre, se refleja también en materia de bibliotecas

públicas. Es así como en la misma ciudad se encuentran bibliotecas de buen nivel, con acceso a sofisticadas tecnologías, al lado de otras con dificultades y carencias de toda índole.

La biblioteca pública se ha asociado principalmente al desarrollo urbano. Y si la situación es difícil en las áreas urbanas, lo es mucho más en las zonas rurales, donde la presencia de servicios bibliotecarios públicos acordes con las condiciones de vida de la población campesina es una rara excepción.

Un ejemplo del fenómeno bibliotecario urbano en América Latina son las *bibliotecas populares*, bibliotecas que nacen como iniciativas de la sociedad civil ante la incapacidad del Estado de ofrecer servicios bibliotecarios. Las bibliotecas populares son bibliotecas de organizaciones no gubernamentales o comunidades organizadas, como grupos de vecinos o grupos juveniles. Generalmente tienen problemas de dotación, espacios y personal, pero siempre han estado vinculadas a proyectos de construcción de ciudadanía y participación política. Algunos países han buscado mecanismos jurídicos para garantizar su permanencia. Es el caso de Argentina, donde están reglamentadas por ley de la nación.

No todos los países cuentan con una legislación que respalde las bibliotecas públicas. En algunos casos, cuando existe, no hay el suficiente liderazgo, ni la voluntad o capacidad de los bibliotecarios o gestores para hacerla cumplir. Inclusive algunos sistemas bibliotecarios públicos en América Latina tienen una complicada dependencia de la Biblioteca Nacional. Ejemplos de ello son los sistemas de Venezuela, Cuba, Brasil y Colombia. Esta dependencia, en la mayoría de los casos, no es conveniente, y de esa doble funcionalidad que juega la Biblioteca Nacional —velar por el patrimonio bibliográfico de la nación y desarrollar, al mismo tiempo, un sistema de bibliotecas públicas con información actual y cobertura nacional—, sin duda la que resulta en desventaja es la biblioteca pública.

Otro problema común en casi todos los países es la preocupante escolarización de la biblioteca pública. Este fenómeno que debe entenderse como la absorción que de la biblioteca pública y sus servicios hace el sistema educativo. El usuario habitual de la biblioteca pública en el medio latinoamericano acude, la mayoría de las veces, con el propósito fundamental de resolver consultas relacionadas con la educación formal. Se estima que el 80% de los usuarios de la biblioteca pública son escolares que construyen las nociones de lectura, escritura y estudio como prácticas pertenecientes a la escuela, lo que hace que sus demandas de información sean esencialmente académicas. Lo más triste es que, una vez terminada la vida académica, la biblioteca no posee más atractivo para ellos.

Con un diagnóstico de estos problemas, los países de la región se reunieron en 1982, a pensar la biblioteca pública desde un punto de vista latinoamericano. Como fruto de esto se dio una de las más importantes iniciativas de análisis de la biblioteca pública desde una perspectiva de región: la Reunión sobre el estado actual y estrategias de desarrollo de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, realizada con el auspicio de la Unesco y con la colaboración del Cerlalc (Centro Regional para el Libro en América Latina y el Caribe), la Ifla (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, de Venezuela. Allí nació la *Declaración de Caracas*, un importante documento de trabajo para las bibliotecas de la región, ya que establece para ellas un sentido general de dirección y orientación. A partir de la promulgación de la Declaración, propuestas como los servicios de información a la comunidad, la promoción y animación a la lectura, los servicios para grupos especiales, y la conciencia del papel de la biblioteca para el estímulo de la participación de los ciudadanos en la vida democrática, empezaron a ser tenidos en cuenta. Los puntos de la Declaración se han invocado e insertado en algunos de los estatutos y reglamentaciones de las bibliotecas y de los sistemas bibliotecarios de América Latina.

En el presente, muchas de las propuestas sobre servicios bibliotecarios públicos en América Latina se derivan de la Declaración de Caracas y tienen como referente al Manifiesto de la Unesco; en la mayoría de ellas subyace la apuesta por el diseño de un modelo de biblioteca pública latinoamericana que responda a las condiciones propias de la región y se constituya en un servicio necesario para los procesos de desarrollo de una sociedad más justa y equitativa.

## **2. Del dicho al hecho hay mucho trecho...**

Es innegable que en Latinoamérica, en los últimos años, el valor social de la biblioteca pública ha ido penetrando en el discurso de los bibliotecarios, de muchos trabajadores de la cultura e inclusive de algunos planificadores y políticos de avanzada que la consideran como una institución imprescindible para el desarrollo social, en la medida en que permite a los individuos y a las comunidades el acceso a la lectura y a la información. Cuando se examinan asuntos como la necesidad de mejorar la calidad de la educación en los países, la importancia de formar sociedades lectoras, el valor de la información en el ejercicio de la democracia, los niveles educativos y su relación con los niveles de productividad, entre otros, se incluye y se menciona la biblioteca pública como algo deseado y necesario para alcanzar estos ideales (¡planteamientos que eran excepcionales hace 20 años!).

Sin embargo, y sin pretender descalificar el aporte que la biblioteca pública en Latinoamérica hace en estos importantes asuntos, me surgen preguntas al examinar la realidad de nuestra biblioteca pública y me acechan dudas cuando analizo la pertinencia de estos servicios en contraposición con las necesidades de los usuarios y las comunidades que atiende. Por ello quiero compartir con ustedes los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué las bibliotecas están casi vacías en períodos de vacaciones?

- ¿Por qué el joven cuando termina su período académico no regresa a la biblioteca pública?
- ¿Por qué las bibliotecas interesan tan poco a algunos sectores de la comunidad: los adultos trabajadores, las amas de casa, los adultos neolectores, los campesinos?
- ¿Por que la biblioteca pública se conforma con un reducido grupo de usuarios que si sabe de los beneficios de la lectura y la información?
- ¿A qué obedecen las múltiples actividades de animación a la lectura que se programan? ¿a modas pasajeras o a una firme convicción de estar formando lectores críticos y autónomos?
- ¿Por qué los bibliotecarios públicos, al conformar sus colecciones, pasan por alto toda aquella población que no tiene pleno dominio de la palabra escrita?
- ¿Qué pasaría con las bibliotecas públicas en la feliz circunstancia de que existieran bibliotecas escolares y universitarias, con servicios, colecciones y horarios adecuados a las necesidades de la comunidad que atienden?
- ¿Cómo se explica que cuando se cierra una biblioteca pública no se produzca una protesta masiva de la comunidad, es más, ni siquiera una tibia protesta?
- ¿Por qué cuando se planea una biblioteca se concentran la mayoría de los esfuerzos en el edificio y no en el conocimiento de la comunidad ni en el diseño de los servicios, y mucho menos en el perfil de los funcionarios que van a laborar en ella?
- ¿Por qué las bibliotecas públicas, en la mayoría de los casos, son tan ajenas a lo que la gente hace y sueña?
- ¿Por qué el común de la gente no tiene en cuenta a la biblioteca pública como el centro de información para la toma de decisiones individuales y colectivas y de articulación a la dinámica social?
- ¿Por qué los servicios que exigen una vinculación estrecha y comprometida con las comunidades han tenido tanta resistencia en

los proyectos bibliotecarios y en muchos casos se han desarrollado como servicios aislados, sin cohesión e infraestructura adecuada, caso concreto los servicios de información local?

Las razones de fondo que hay detrás de los anteriores cuestionamientos son numerosas, no hay respuesta para todo; al contrario, tal vez a partir de ellas surjan más preguntas. Sin embargo considero que muchas pueden ser analizadas a la luz de los siguientes aspectos:

### ***2.1 Biblioteca pública y biblioteca escolar: un compromiso de trabajo con otros públicos***

Analizar la necesidad de las bibliotecas públicas para nuestros usuarios reales y potenciales implica preguntarse para qué se usa la biblioteca pública, si para suplir los requerimientos académicos de los escolares y universitarios o para brindar herramientas que, de acuerdo con su misión, ayuden a la formación y el ejercicio de una ciudadanía activa. Esto nos lleva a examinar qué tan necesaria es la biblioteca pública para los grupos marginados o para aquellos que no participan de manera activa en los procesos formales de educación.

Creo que en estos interrogantes subyace gran parte de la problemática de las bibliotecas públicas. En primer término, tiene que ver con la claridad y la orientación de la biblioteca pública, porque incluso muchos bibliotecarios desconocen, ingenuamente (y ni qué decir de nuestros usuarios), la diferencia que existe entre los archivos, la biblioteca nacional, la escolar, la universitaria y la misma biblioteca pública. Si no existe esa claridad en el diseño de los servicios, el desarrollo de las colecciones y los grupos de usuarios a los que se dirigirá, la biblioteca estará a la deriva y probablemente será un híbrido que terminará por no servir a nadie.

En este sentido, cabría primero la pregunta: ¿qué tan necesaria es la biblioteca para otros públicos?, es decir, para los desempleados, los emigrantes o los desplazados, las amas de casa y demás personas que

no están inscritas en los procesos de educación formal, que no están iniciadas en las bondades y beneficios de la palabra escrita y, sobre todo, que no cuentan con otros servicios alternativos para cubrir sus necesidades de información, lectura y conocimiento. Si tuviéramos eso en la mira, por mencionar sólo un caso, tendríamos quizá en los países de América Latina, con índices de desempleo que oscilan entre el 15 y el 20%, las bibliotecas públicas atiborradas de desempleados, por lo menos.

En segundo término, y como resultado de la falta de claridad, reflexión y decisión, la biblioteca pública se ha dejado absorber por los usuarios que tienen necesidades académicas (escolares y universitarios). Obviamente, este fenómeno responde a problemas estructurales del sistema educativo en los diferentes países y se relaciona con la escasez o ineficiencia de las bibliotecas escolares. Es cierto que es mucho más fácil cumplir con las metas de prestación de servicios atendiendo a usuarios que acuden con necesidades académicas, pero sabemos muy bien que estamos cumpliendo las metas a medias, porque la biblioteca pública no está llegando a los usuarios y comunidades para las que fue creada. Quizá se deba a que concentra sus recursos y acciones en un solo segmento de la población, el más privilegiado, si se quiere, y el cual también debe ser atendido por la biblioteca pública; pero lo ideal es que la biblioteca pública no desplace al resto de la comunidad, y que permanezca bajo reglas de juego acordes con su misión.

Señalar este problema no implica entonces alentar la segregación de los escolares, sino que le propone un nuevo reto a la biblioteca pública: el compromiso con la creación e impulso de las bibliotecas escolares en la región. Creo pertinente mencionar las palabras del investigador venezolano Iraset Páez Urdaneta, quien afirmaba que "la biblioteca pública al irse escolarizando se fue desciudadanizando",<sup>1</sup> no

---

<sup>1</sup> Páez Urdaneta, Bibliotecas públicas: la tercera oleada, Caracas, Abipac, 1992.

se quiere decir con lo anterior que el usuario escolar no sea un ciudadano, sino que la biblioteca debe crear en el usuario escolar otras necesidades y expectativas diferentes a suplir sus necesidades meramente académicas.

Si la biblioteca pública les crea a los niños y a los jóvenes otro tipo de expectativas y establece con ellos otro tipo de relaciones —aparte de la pasiva de proveerles con datos vacíos y fotocopias—, posiblemente contribuirá a que los estudiantes que acuden hoy, valoren y necesiten la biblioteca en cualquier momento de sus vidas. Contribuirá, además, a que se formen como ciudadanos y que accedan a la lectura, a la información y a la participación en proyectos de expresión y fomento cultural, como una práctica más de su vida cotidiana.

Es, entonces, una tarea inaplazable repensar y proyectar la biblioteca pública desde la heterogeneidad de los usuarios y comunidades que pretende atender, y no sólo desde lo que en la práctica se marca como un destino irremediable.

## ***2.2 El activismo: la fiebre de la promoción***

Hace poco leí un documento escrito por la bibliotecaria Colombiana Silvia Castrillón, elaborado para el Simposio Internacional Iberoamericano sobre Literatura Infantil y Lectura, realizado en Madrid en el 2001, en el que afirmaba: "tengo la sensación de que uno de los problemas fundamentales radica en que la lectura se ha venido promocionando como algo de lo que fácilmente puede prescindirse, como un lujo de élites que se quiere expandir como lectura "recreativa" y, por tanto, superflua". Más adelante agrega: "la moda de campañas y programas de lectura basadas en lo lúdico, en el placer, en la recreación, en la diversión, en la consigna de que leer es fácil y con lemas del estilo es "rico leer", que se instaló por oposición al deber, al esfuerzo, a la dificultad y a la obligación asociados a la escuela, tuvo

intenciones positivas, pero ingenuas, pues creó, por una parte, falsas expectativas y por otra, asoció la lectura a algo inútil y prescindible".<sup>2</sup>

Hacer estas afirmaciones en un medio bibliotecario donde todos hemos sido actores y testigos de grandes y pequeños esfuerzos que buscan reclutar lectores y donde se ha desarrollado la idea de que la promoción de la lectura es algo así como la posibilidad mágica de tener nuestras bibliotecas activas y llenas de niños y jóvenes, puede causar escozor, pero es un llamado válido a la reflexión.

Creo que sin dejar de aspirar a tener una biblioteca pública alegre y vital, el bibliotecario debe ir un poco más allá de la *variedad y la cantidad* con el propósito de trascender esa etapa inicial de boom y entusiasmo con la cual realiza muchas actividades. En otras palabras, debe ampliar el concepto y las acciones alrededor de la promoción de la lectura para que ésta, de verdad, se constituya en la posibilidad que permita cambiar la actitud pasiva de las bibliotecas públicas. Por ello, ese febril entusiasmo por la animación y la promoción debe ser combinado con una actitud político administrativa que le ayude a vislumbrar el futuro más allá de los simples resultados inmediatos.

Seríamos ingenuos, si corriéramos el peligro de diseñar acciones de animación a la lectura sin la intencionalidad de crear verdaderos lectores críticos y autónomos. Seríamos tontos, si no fuéramos conscientes de las trampas comerciales que nos tiende el sector de la producción del libro disfrazadas en acciones de animación de la lectura. Seríamos facilistas, si siguiéramos convencidos de que la promoción y la animación a la lectura deben estar dirigidas únicamente a niños y jóvenes. Seríamos sesgados, si sólo hiciéramos animación a la lectura con libros de literatura, dejando al margen otros materiales, como los libros informativos. Seríamos conformistas, si no saliéramos en busca

---

<sup>2</sup> Silvia Castrillón, "Lectura: educación y democracia", en: Simposio Internacional Iberoamericano sobre Literatura Infantil y Lectura: Nuevos espacios para la lectura en el siglo XXI, Madrid, 22-24 de noviembre de 2001.

del lector y nos resignáramos atender a los que ya nos conocen. Seríamos cortoplacistas, si no garantizáramos la permanencia y la regularidad de las acciones de promoción de lectura. Seríamos poco visionarios, si no planeáramos desde nuestras bibliotecas estrategias para una mejor y más equitativa distribución de los materiales de lectura entre los diferentes sectores de la comunidad. Seríamos miopes, si prevaleciera la intención de entretener sobre la de formar ciudadanos. Tener presente esto, es esa concepción político administrativa que reclamo.

Este asunto de la lectura y su promoción es uno de esos temas en el que nos podríamos dar el lujo de hacer un poco menos y pensar un poco más, y así conjurar esas duras palabras de la bibliotecaria argentina Josefa Sabor cuando dice que la bibliotecología es una profesión en la que tradicionalmente ha sido más urgente hacer que pensar...

### ***2.3 La relación casi exclusiva con la palabra escrita***

Las bibliotecas públicas han estado tradicionalmente ligadas a la palabra escrita, es decir, han diseñado sus servicios y desarrollado sus colecciones para *lectores*. Esto se evidencia en que la mayoría de sus acervos están conformados por libros, revistas y material impreso y, sólo hace algunas décadas, o en proyectos precisos, han impulsado servicios y colecciones en otros soportes y formatos dirigidos a otros públicos excluidos del acceso a la palabra impresa. Este tema fue ampliamente tratado por Robert Wedgeworth, expresidente de Ifla, en su ponencia en la conferencia de Ifla en Glasgow.<sup>3</sup> Su llamado para que las bibliotecas jueguen un papel activo contra el problema global del analfabetismo nos debe hacer reflexionar sobre el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas públicas y su equitativa distribución en las comunidades.

---

<sup>3</sup> Robert Wedgeworth, *Literacy: The human dimension in life long learning: an international perspective*, Glasgow, Ifla, 2002

Si se compara la oferta editorial en lengua hispana con otras lenguas, incluso con el sueco,<sup>4</sup> idioma que sólo es hablado por 9 millones de personas, aproximadamente, vemos que la oferta de materiales de lectura para adultos neolectores es mínima. Cuando hablo de materiales para adultos neolectores me refiero a libros concebidos y diseñados para personas adultas que apenas están empezando a leer, quienes podrían ser atraídos a la lectura con materiales de arte, divulgación científica, recreativos, etc., que estén al nivel de su experiencia lectora. Las pocas colecciones que existen son proyectos aislados y esfuerzos que no alcanzan a tener ni la distribución ni la promoción que se merecen, y pocas veces son respaldados por los gobiernos. Por otra parte, también ha sido incipiente, si se compara con el de otras lenguas, el desarrollo del mercado del "libro hablado" o audiolibro, por citar sólo un ejemplo, lo que impide que la biblioteca desarrolle servicios para públicos que no han sido atendidos tradicionalmente. Apenas, recientemente, hemos empezado a ver en nuestros mercados los libros impresos con grandes caracteres, lo que en inglés se llama *large print*, libros ideales para las personas con dificultades visuales, los ancianos y también aquellos adultos que empiezan a leer. Mientras las bibliotecas públicas de países de lengua inglesa tienen grandes secciones demarcadas para este tipo de libros, en Latinoamérica, infortunadamente, sólo contamos con algunas colecciones.

En este tema, le urge al sector bibliotecario público establecer alianzas y convenios con el sector de la producción de materiales de lectura. De estos acuerdos nos beneficiaríamos todos, ya que nos mueve el interés común de la formación de sociedades lectoras.

---

<sup>4</sup> La fundación sueca Easy to Read Foundation tiene como tarea hacer que las noticias y la literatura estén disponibles y fáciles de entender para las personas que tienen dificultades en la lectura o que han tenido poca práctica en el idioma sueco. [www.llstiftelsen.se](http://www.llstiftelsen.se)

## ***2.4 El conocimiento de la comunidad***

Lamentablemente, la mayoría de las bibliotecas públicas latinoamericanas no son producto de estudios de comunidad, mucho menos de estudios de usuarios y de diagnósticos de necesidades de información. Asunto que desde su inicio condena a la biblioteca al diseño de servicios que el bibliotecario supone pertinentes o comunes a las bibliotecas y no realmente lo que los usuarios y comunidades necesitan. Servicios copiados unos de otros, asumiendo que si algo funcionó en una biblioteca prestigiosa de otro lugar, dará resultado en todas.

Como es un hecho que las bibliotecas latinoamericanas no han partido de estudios de comunidad, es fundamental, más que en cualquier otro lugar, preguntarnos e indagar de manera permanente, qué requiere la gente y cuál es la propuesta bibliotecaria que necesita una sociedad cada vez más cambiante y compleja. Por eso es importante crear canales de comunicación que fluyan en ambas direcciones y "oír" la voz de los usuarios y no usuarios, valiéndonos para ello de encuestas, entrevistas, observaciones y comunicaciones de todo tipo, incluyendo las electrónicas, para conocer expectativas, grados de satisfacción y, sobre todo, darles la relevancia que se les debe dar a las quejas, reclamos, sugerencias o ideas que, por simples que parezcan, ayudan a orientar nuestro proyecto bibliotecario.

Cuando se mira la experiencia en bibliotecas públicas anglosajonas, particularmente la de Estados Unidos, llama la atención la representatividad de la comunidad en los órganos de administración de la biblioteca. Esto lleva necesariamente a que la comunidad se apropie más de la biblioteca, se interese más por su destino y a que se dé, por tanto, un mayor nivel de exigencia en ambos sentidos: biblioteca-comunidad y comunidad-biblioteca. Nuestras sociedades, es triste reconocerlo, apenas están aprendiendo a exigir la buena prestación de los servicios públicos. No es pues extraño que los usuarios de la biblioteca pública

se conformen cuando no encuentran los materiales que necesitan o se resignen cuando sin razón la biblioteca varía su horario de atención, o toleren un funcionario que no está capacitado para desempeñar su cargo. En este sentido veo con beneplácito el desarrollo de sistemas de aseguramiento de la calidad, ya que con ellos la biblioteca se ve obligada a establecer contratos, compromisos o cartas de derechos, especificando lo que los usuarios reciben y pueden esperar de la biblioteca, así como también lo que se debe hacer para mejorar o transformar servicios ofrecidos.

## ***2.5 Proyección de las bibliotecas a mediano y largo plazo***

Las bibliotecas públicas concebidas como instituciones sociales deben responder a procesos de mediano y largo plazo, que permeen y transformen las comunidades en las que pretenden incidir; ya sea la formación de una sociedad lectora, garantizar el acceso a la información o el fomento y la divulgación de la cultura en los diferentes ámbitos, por mencionar algunos, y no sólo a una visión inmedatista y activista de intervención social.

Lo anterior lo sustento en que los procesos de planificación y evaluación, tanto de la gestión como de los servicios, son relativamente recientes en la mayoría de las bibliotecas públicas. Por ello, históricamente no se ha podido, ni se ha tenido la inteligencia de demostrar en los ámbitos de decisión de lo público, el aporte concreto al desarrollo local y nacional de la biblioteca pública.

Si los procesos de la administración se cumplieran, se contaría con insumos fundamentales para la concepción y planificación de los programas y servicios; por ejemplo con los estudios de necesidades y de satisfacción, no sólo dirigidos a quienes usan la biblioteca, sino también a quienes pueden usarla y por diferentes motivos no lo hacen.

Es oportuno entonces preguntarnos a qué modelo de desarrollo apuesta la biblioteca: si a dejar que nuestros usuarios sean unos simples consumidores de información en diferentes soportes y formatos o a la formación de lectores informados, críticos, participativos, autónomos y con sentido de pertenencia hacia la comunidad que conforman y, además, con herramientas para transformar su entorno.

En este sentido considero que si la biblioteca se mira a sí misma y por fuera de sí, a mediano y a largo plazo, es su deber que la sociedad conozca su proyección y tenga la posibilidad de integrarse a su dinámica. Para esto es necesario que la comunidad conozca no sólo la información sobre los servicios de la biblioteca, sino también sobre su gestión interna. En otras palabras, la biblioteca debe dar a conocer los presupuestos que invierte, las políticas de desarrollo de colecciones, los planes a corto y mediano plazo, los espacios de gestión que es necesario crear para que la comunidad participe, como los comités de selección, la respuesta pública a las quejas y sugerencias de los usuarios, por mencionar sólo algunos.

Lo anterior exige que la biblioteca se salga de sus cuatro paredes para que sepa qué se espera de ella y se conciba como un proyecto social articulado a las demás organizaciones sociales y comunitarias.

## ***2.6. Las bibliotecas y las administraciones públicas***

Existe sin lugar a dudas una queja reiterada de muchos bibliotecarios por el exiguuo interés y posicionamiento que tienen las bibliotecas a los ojos de las administraciones públicas, y me pregunto: ¿los alcaldes y quienes toman decisiones en los asuntos públicos se han formado como lectores y ciudadanos informados en las bibliotecas? ¿Pueden ellos conocer y vislumbrar propuestas y proyectos sociales en los que identifiquen a las bibliotecas como las instituciones que les ayudan en su gestión en la

transformación de las comunidades, razón de ser de los ayuntamientos o administraciones locales? ¿Somos los bibliotecarios analistas del contexto en el que estamos inmersos y estamos formados para participar en los escenarios de decisión de lo público, o continuamos siendo víctimas de los avatares políticos sin generar opinión e incidir en hacer visibles a las bibliotecas como instituciones claves en el desarrollo?

En este aspecto creo que hay ganancias significativas en algunos países que han enfrentado un trabajo serio y decidido con los elegibles, y observo el creciente interés de muchos bibliotecarios por tener una formación complementaria en otras disciplinas sociales, y en la creación de espacios de discusión de eventos sobre políticas de información y de lectura en diferentes países, aspecto que incidirá de manera notoria en el posicionamiento de la biblioteca como servicio público.

Es interesante ver, por lo menos en mi país, cómo detrás de importantes proyectos bibliotecarios públicos existe uno que otro alcalde motivado y comprometido; todo por haber tenido la posibilidad de estar expuesto a servicios bibliotecarios de calidad, generalmente en otros países. Lamentablemente algunos de estos proyectos bibliotecarios públicos se inician principalmente como proyectos arquitectónicos y permanecen así, sin ninguna incidencia en las comunidades.

## ***2.7 De bibliotecas mediadoras a bibliotecas productoras de contenidos: un reto con el desarrollo local***

Si bien las bibliotecas hemos sido mediadoras del mercado editorial, seleccionando, adquiriendo y procesando lo que se produce en el mundo en función de programas y servicios para nuestros usuarios permanentes y accidentales, también hay que reconocer que la situación ha cambiado y no todo lo que se produce responde a esta dinámica y a las necesidades actuales de la población en la que queremos incidir. Cuando digo esto, me pregunto qué tanto damos cuenta, de

de nuestra misión con la información, de los entornos en los que trabaja la biblioteca, es decir, de la información que generan las mismas comunidades, las instituciones públicas y privadas y los grupos organizados. Me refiero con esta información por ejemplo a proyectos gubernamentales y comunitarios, a eventos educativos y culturales, a servicios y balances institucionales, a trámites y procedimientos para acceder a los servicios, y a inventarios de los recursos y espacios con los que cuenta la localidad para uso público, entre otros.

En esta perspectiva las bibliotecas tendremos que repensarnos no sólo como intermediarias de la información sino como las instituciones que deben recoger, organizar y difundir de manera intencional y sistemática la información que generan las localidades. En muchos casos la biblioteca debe ofrecer también información referencial, y servir de puente para conectar al usuario con otras instituciones que, aunque cuentan con información relevante a sus necesidades, no la tienen organizada ni a disposición de la comunidad

La bibliotecóloga Adriana Betancur, en su reciente artículo, "Un lugar en el mundo", publicado en la revista *Métodos de Información*, julio de 2002, nos llama la atención sobre los Servicios de Información Local; servicios que en la actualidad nos enfrentan al reto de trabajar con la información que se ha llamado "literatura gris" y que en la mayoría de los casos no ha sido parte del acervo de las bibliotecas públicas por sus características de falta de normalización, irregularidad en su publicación y formato en la que viene presentada. En esta se incluyen periódicos alternativos, boletines, plegables, volantes o demás información que se debe recoger directamente de las fuentes que la producen: grupos organizados e instituciones o personas. Para este servicio ha sido necesario crear sistemas de recolección, almacenamiento y recuperación de esta información, ya que infortunadamente la bibliotecología, al menos en nuestros países, no la ha contemplado como información digna de recogerse, organizarse y difundirse.

Para esto tendríamos que respondernos si nuestros usuarios ven en la biblioteca el centro de información para la toma de decisiones individuales y colectivas y como alternativa de articulación a la dinámica social.

En este orden de ideas, Adriana Betancur en su artículo nos propone pensar la biblioteca pública como herramienta para validar la circulación de la información como bien público y enfrentar el reto de ofrecer información antes de la toma de decisiones, para la toma de decisiones y después de la toma de decisiones. En este último aspecto ha incidido la biblioteca, obviando en la mayoría de los casos los dos anteriores. La apuesta es a crear bibliotecas con sentido para la vida ciudadana y comunitaria.

### **3. Otros caminos posibles: recomendaciones e ideas**

Cuando las bibliotecas sean imprescindibles para la comunidad, es decir, necesarias no sólo para la vida académica de los individuos, sino para su crecimiento personal y comunitario, con incidencia en el desarrollo de la productividad y la economía de las ciudades y las regiones; es decir, cuando sean indispensables a lo largo de la vida de las personas, sin importar su edad. Con seguridad, el mismo público (y no sólo los bibliotecarios) será el primero en defenderlas y generar una opinión positiva que propugne su desarrollo y consolidación.

Me atrevo, entonces, a proponer algunos frentes de trabajo que considero fundamentales en las actuales circunstancias y con los cuales, de alguna manera, se debe comprometer la biblioteca pública en nuestra región para que en un futuro cercano sea necesaria a su comunidad:

- Se deben realizar estudios de usuarios y necesidades de información de la comunidad, de manera que podamos interpretarlas, y diseñar o rediseñar programas y servicios que respondan a los requerimientos de la sociedad actual.

- Es necesario integrar la planeación a mediano y corto plazo, como brújula y herramienta en el diseño y evaluación de los servicios bibliotecarios públicos.
- Es importante fortalecer las relaciones biblioteca pública comunidad mediante el diseño y prestación de Servicios de Información Local, como estrategia de estímulo a la participación ciudadana y comunitaria.
- Sin tregua y de manera continua, promover la lectura como un instrumento necesario para el desarrollo personal y comunitario, teniendo presente que se están formando ciudadanos, es decir, seres que tienen la posibilidad de elegir y participar con conciencia en sus propios destinos.
- Es fundamental aprovechar el público cautivo que acude a resolver sus necesidades académicas, y conservarlo como usuario para toda la vida.
- Como nueva tarea, vale la pena aportar a la creación y consolidación de bibliotecas escolares que satisfagan necesidades de información de los estudiantes.

Para que una biblioteca pública pueda asumir los retos aquí propuestos, debe conformar una oferta de servicios organizada, con áreas de gestión que cuenten con estándares profesionales e infraestructura básica en recursos humanos y físicos, de tal manera que permita el análisis, la reflexión y la investigación en cada una de las áreas mencionadas. Sólo así se podrán conocer e interpretar las necesidades de las comunidades y hacer frente a los cuestionamientos planteados anteriormente.

Se requiere entonces de bibliotecarios que no se conformen con lo que encuentran y que se propongan el reto de cambiar lo establecido; profesionales inquietos que sugieran y planteen nuevos rumbos para los servicios. Bibliotecarios creativos y con conocimiento del entorno para asumir el desafío de salir en busca del lector. Bibliotecarios que se tracen

el compromiso de hacer de las bibliotecas espacios queridos y necesarios para la vida de las personas y para el desarrollo de sus comunidades.

**Nota.** La primera parte de esta ponencia, "América Latina: un escenario", está basada en "Aportes para una reflexión sobre las pautas Unesco para bibliotecas públicas: una voz desde Latinoamérica", Didier Álvarez y Gloria María Rodríguez, Medellín, 1998.

Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas de España, Valencia, 29-31 de octubre de 2002. Publicada en: *Correo Bibliotecario* (62), Boletín Informativo de de la Subdirección General de la Coordinación Bibliotecaria, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España, octubre-noviembre de 2002, pp. 19-26.

## **La biblioteca pública en América Latina: algunas páginas perdidas**

### **¿Cuál es la biblioteca pública que queremos?**

**L**a biblioteca pública es reconocida e identificada como una de las instituciones que pueden contribuir significativamente a realizar acciones concretas para disminuir la desigualdad en el acceso a la información y ampliar la oferta pública y gratuita de materiales de lectura. Lamentablemente, la presencia de bibliotecas públicas en una comunidad no siempre garantiza la formación de una sociedad lectora e informada. Entre las numerosas razones para que esto sea así, especialmente en nuestros países de América Latina, está la poca claridad que tienen los políticos, los planificadores sociales, y muchas veces los mismos bibliotecarios, al definir para quién, para qué y qué es lo que se quiere con este tipo de biblioteca.

Aunque muchas instituciones bibliotecarias en América Latina se autodenominan bibliotecas públicas, en la práctica parecen ser, y de hecho son, otra cosa: lo más típico es encontrar en nuestras ciudades la *biblioteca tarea*, aquella que soporta casi exclusivamente los requeri-

mientos académicos de los escolares y lo universitarios, en otras palabras, bibliotecas académicas ubicadas lejos de las aulas de clase. Por otra parte, dado que muchos de los sistemas bibliotecarios en América Latina dependen de la Biblioteca Nacional, algunas bibliotecas públicas arrastran el lastre de ser *bibliotecas memoria*, y se ocupan casi únicamente de conservar el patrimonio y trabajar con investigadores. También encontramos las *bibliotecas depósito*, aquellas que nunca cuentan con presupuesto para renovarse y actualizarse, viven de donaciones que la mayoría de las veces no tienen nada que ver con lo que la comunidad quiere y necesita, y por lo tanto van agonizando lentamente. Existen, por otra parte, las *bibliotecas espectáculo*, donde sólo se gestiona dinero para apoyar proyectos de animación cultural y actividades recreativas, dejando al margen las labores alrededor de la lectura y la información. Y, por último, algo que ha venido surgiendo en mi país en los últimos años: las *biblioteca mausoleo*, magníficos proyectos arquitectónicos para consagrar la memoria del alcalde de turno, pero frecuentemente al planearlas y construirlas no se tienen en cuenta a las comunidades, que se supone son sus directas beneficiarias, ni los materiales de lectura que se deben adquirir, y menos aún se piensa en la necesidad de diseñar unos servicios acordes con un contexto y una comunidad específica.

No pretendo descalificar el aporte y el trabajo que muchas bibliotecas públicas están realizando en América Latina, y más aún bajo condiciones adversas. Tampoco quiero insinuar que en ciertas circunstancias las bibliotecas públicas no se vean obligadas a cumplir algunas de las tareas que acabo de mencionar; pero no quiero dejar de insistir en que el carácter de biblioteca pública lo imprime una intención clara y decidida de servir de conexión entre el individuo, la lectura y la información. Y, al hablar de individuo, no me refiero únicamente al ya iniciado en los asuntos de la lectura, o sea a ese grupo de ciudadanos privilegiados que demandan y utilizan los servicios de la biblioteca; me

refiero principalmente a esa mayoría de la población que no está inscrita en los procesos de educación formal, que no cuenta con servicios alternativos para cubrir necesidades de lectura e información, que no cree que la biblioteca le pueda servir para algo o, lo que es peor, que ignora su existencia y probablemente nunca van en su búsqueda.

Una biblioteca no es pública por el simple hecho de ofrece acceso libre a las personas, lo es porque diseña y dirige sus servicios intencionalmente a los distintos segmentos de la población. Tener una biblioteca pública con todo su personal, sus colecciones y sus espacios físicos casi exclusivamente para apoyar las necesidades académicas de escolares y universitarios, es un problema que debe resolver la biblioteca latinoamericana, con el fin de que se incorporen en su dinámica otros grupos como los obreros, los desempleados, los desplazados, los discapacitados, los adultos mayores, las amas de casa, los niños, los jóvenes desescolarizados, etc. Esta idea en algunos círculos se tilda de romántica, ortodoxa e innecesariamente costosa; pero es un hecho que si la biblioteca pública continúa concentrando su actividad sólo en los estudiantes y los investigadores, pierde la oportunidad de contribuir a compensar las desigualdades sociales y educativas existentes en la sociedad y, por consiguiente, le quedará más difícil coadyuvar en la reducción de los factores de marginalidad, pobreza y segregación, resultantes de la injusticia social y causantes, en gran medida, de los elevados índices de descontento social y conflictos violentos. En otras palabras, continuará siendo una institución alejada de lo que la gente hace y sueña; es decir, seguirá negando al ciudadano.

Es entonces una tarea impostergable pensar en la biblioteca pública desde la heterogeneidad de los usuarios y de las comunidades, y no sólo desde la demanda real que atiende actualmente. Una demanda que, entre otras cosas, es fruto de la carencia de infraestructura bibliotecarias dignas donde las debe haber: la escuela y la universidad

## La heterogeneidad: del papel a la acción

Poner al alcance de los diferentes públicos libros y otros materiales de lectura de una manera gratuita, sin que los lectores tengan que preguntarse si lo que tienen entre manos y quieren llevarse para la casa es caro o no lo es, sólo lo hace la biblioteca. Ésta, mediante un diseño de servicios acordes a los requerimientos de la comunidad en la cual está inmersa, puede contribuir a generar una distribución más equitativa del acceso a la lectura y a la información. Servicios y programas como las *Cajas viajeras* con colecciones de materiales de lectura para los trabajadores de las empresas; los puntos de préstamo para niños y adultos en sitios alternativos como el mercado, el parque, la calle, las estaciones de metro y los centros comerciales; las sesiones de lectura en voz alta para adultos a través de diferentes medios; las lecturas para niños hospitalizados; las sesiones de debate donde se genere opinión pública; las bibliotecas de emergencia para campamentos de desplazados o zonas de desastre; los servicios de entrega de libros a domicilio con sólo hacer una llamada telefónica (distintos al tradicional préstamo al hogar que también lo tiene que hacer); los servicios de información sobre la localidad ubicados en sitios estratégicos de la ciudad y con suministro de información en diferentes formatos; los libros entregados a la madre y al bebé que acaba de nacer; las colecciones para madres a cargo de hogares comunitarios;<sup>1</sup> los servicios para invidentes y personas con debilidades visuales, entre otros, contribuyen enormemente a la disminución de los índices de analfabetismo y a la conformación de las sociedades lectoras a que todos los gobiernos aspiran. Lamentablemente, estas acciones no siempre van ligadas a políticas nacionales de promoción y fomento de la lectura, en muchos

---

<sup>1</sup> Los Hogares Comunitarios son un programa del gobierno, manejado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Cada hogar es coordinado por una madre de familia que se conoce como madre comunitaria. Estas son mujeres que se hacen cargo de un grupo de 25 a 30 niños de su vecindario mientras sus madres trabajan, y generalmente son mujeres con muy poco nivel educativo.

casos quedan desarticuladas y dispersas, y no tienen el impacto y la trascendencia que deberían tener.

Es un hecho que si para la biblioteca pública latinoamericana se constituye en un reto el trabajar con poblaciones que han sido tradicionalmente marginadas de la lectura de la palabra escrita, para el mundo editorial, también tendría que serlo. De otra manera será muy difícil que la biblioteca pueda ofrecerles a estos grupos materiales de lectura que satisfagan sus intereses y, sobre todo, que estén al nivel de su experiencia lectora.

Escoger una colección de libros para llevar, por ejemplo, a los trabajadores de una fábrica, es un acto de selección, creo yo, semejante al que hace un editor cuando conforma su catálogo con una oferta de lectura. Se escoge pensando en un mercado específico, conjugando los factores de éxito y calidad. Generalmente, en nuestro caso, se hace combinando libros de literatura con libros de carácter informativo. Con los libros de literatura no hay mucho problema, la oferta es muy amplia y siempre se incluye poesía, selecciones de cuentos, y novelas que sean preferiblemente cortas y de esas que atrapan irremediablemente, con las que se va sobre seguro. Novelas que tienen la virtud de hacer leer otras. Obras y autores que nos obligan a decir a dúo con Daniel Pennac: "Querido señor Suskind, gracias... y gracias también a ustedes, señores García Márquez, Calvino, Stevenson, Dostoievski, Saki, Amado, Gary, Fante, Dahl..."<sup>2</sup>

Otra cosa es escoger para grupos de adultos que se inician en la lectura de libros informativos como los de divulgación científica, tecnología, arte, educación, deportes o desarrollo comunitario. El proceso de selección en este caso es un poco más complejo, sobre todo cuando van dirigidos a comunidades rurales o desplazadas del campo a la ciudad. Muchas veces, aun contando con los presupuestos, se debe buscar con lupa en la oferta editorial para juntar de aquí y de allá 50 o

---

<sup>2</sup> Daniel Pennac, Como una novela, Bogotá, Norma, 1993, 166 p.

100 títulos que les puedan interesar. Parece increíble que entre los miles y miles de títulos que se editan anualmente en castellano, con mucha dificultad, sólo podamos escoger unos cuantos para ofrecer a los adultos neoelectores. En el caso de los libros informativos para niños y jóvenes, aunque el proceso no es tan arduo, también nos enfrentamos en la escogencia de temas relacionados con la fauna, la flora, el medio ambiente y la historia local, por ejemplo, a la carencia absoluta de oferta o a la propuesta de contenidos que poco tienen que ver con nuestro entorno, generalmente traducciones españolas de libros ingleses. Los libros informativos o documentales infantiles, concebidos en Colombia, son proyectos aislados y quijotescos, con distribución muy restringida; países como México y Argentina, con más tradición editorial y con políticas culturales más claras, han dado pasos importantes en este sentido.

Tiene razón el ensayista mexicano Gabriel Zaid en su artículo "Interrogantes sobre la difusión del libro", cuando afirma:

La principal barrera a la difusión del libro no está en el precio, sino en los intereses del autor y el lector, en las características del texto, en las dificultades de leer y escribir. Aun suponiendo que a todo el mundo le interese la metalurgia o el surrealismo, hay libros surrealistas y de metalurgia que no todo el mundo puede seguir sin cierta preparación. Esto reduce enormemente el público de un libro, por barato que sea.<sup>3</sup>

En la VII Conferencia Intergubernamental de Proyecto Principal de Educación de América Latina y el Caribe, realizada en marzo del 2002 en Cochabamba, Bolivia, se reveló que uno de cada diez latinoamericanos no sabe leer y escribir (eso significa que hay aproximadamente 40 millones de analfabetas).<sup>4</sup> Ante esta perspectiva, ¿podemos

---

<sup>3</sup> Gabriel Zaid, "Interrogantes sobre la difusión del libro", en: *Vuelta* (234), mayo de 1996, pp. 7-10.

<sup>4</sup> "40 millones de analfabetas latinos", en: *El Tiempo*, Bogotá, marzo de 2002.

afirmar que la lectura es un derecho básico y fundamental de los ciudadanos en Latinoamérica? ¿Será la formación de lectores un problema exclusivo de los gobiernos y de la escasa importancia que otorgan a las políticas culturales?

### **Entre lo recomendable y lo disponible**

En los últimos años hemos vivenciado en las bibliotecas lo que podría llamarse la explosión de la promoción de la lectura dirigida particularmente a los segmentos infantil y juvenil, acompañada, obviamente, por un gran crecimiento en la producción de libros para este grupo de la población. En términos de mercadeo, creo que ha sido una buena estrategia, ya que la formación de lectores en edad temprana es una condición que nos permitirá a todos continuar existiendo. Aunque a veces se ha pecado de ingenuidad, el entusiasmo generado por la promoción de la lectura y por todas las actividades y servicios complementarios, ha significado un paso importante para los bibliotecarios en el aprendizaje de trabajo con otros públicos, verbigracia los padres de familia y los maestros. Además, se han adquirido conocimientos y destrezas en metodologías y estrategias para incentivar la demanda de la lectura en diversos grupos de la población.

También es cierto que la elevada producción de libros infantiles y juveniles ha traído consigo el problema en la disparidad de la calidad. Al respecto, la escritora venezolana María Elena Maggi afirma:

Sabemos también que la producción en español de libros para niños y jóvenes ha aumentado considerablemente en los últimos años y que el mercado ofrece una gran cantidad de títulos, de calidad muy desigual. Algunos de ellos, editados con descuido y con criterios exclusivamente comerciales, no reúnen los requisitos de calidad deseables en un libro para niños, por tanto la oferta editorial tiende a confundir. [...] Es imprescindible, entonces, hacer una selección cada vez más afinada, para que lo que se adquiera para

nuestras bibliotecas, con un presupuesto escaso, sea de excelente o de buena calidad.<sup>5</sup>

Para efectuar esa selección afinada a la que se refiere la autora es fundamental, en el trabajo bibliotecario, conocer y acatar los recomendados que hacen personas, instituciones y revistas especializadas; y también generar los propios listados de títulos recomendados basados en la experiencia y en el contacto directo que se tiene con los lectores. De esta manera, no sólo se ayuda a orientar a padres y maestros en el vasto mundo de la literatura infantil, sino que además se contribuye a que la inversión en la conformación de las bibliotecas escolares sea óptima.

Sin embargo, es deplorable el gran divorcio existente entre lo que se recomienda y lo que está disponible en el mercado editorial de lengua castellana. Esto podría ser un poco más entendible en títulos de años anteriores, que las editoriales ya han sacado de sus catálogos, pero es definitivamente incomprensible con las novedades. Sin temor a exagerar, creo que aproximadamente el 40% de los títulos del último listado de recomendados de Fundalectura en Colombia, elaborado con las novedades del año pasado, no está disponible para la venta. En la red de bibliotecas donde trabajo, tenemos desde hace doce años una página de libros infantiles y juveniles en la separata infantil del periódico de la ciudad. Estimo que de los libros que allí se han recomendado en estos años estarán aún en el mercado un 20%, si acaso. Muchos de ellos son éxitos comprobados, de excelente calidad y se guardan como joyas para las actividades de promoción de lectura, pero tristemente no se pueden recomendar a instituciones, pues lo único que generan es frustración al no poder ser adquiridos.

Esta desvinculación entre el mundo de la producción y comercialización del libro, y el de su valoración y uso, por denominarlo de algu-

---

<sup>5</sup> María Elena Maggi, "Opiniones" (inserto), en: *Hojas de Lectura* (40), Bogotá, junio de 1996.

na manera, no se ve por ejemplo en la lengua inglesa. Las recomendaciones que hacen las secciones dedicadas al trabajo con niños y jóvenes de las asociaciones y grupos de bibliotecarios, los maestros, los críticos, las revistas literarias —y no solamente los premios y reconocimientos otorgados a los libros— se constituyen en un aval y en un respaldo que orienta a los compradores en el momento de la selección y son exhibidas orgullosamente no sólo en los catálogos de las editoriales, sino en las mismas publicaciones. Por otra parte, estas recomendaciones son fundamentales para una editorial en el momento de tomar una decisión sobre la reedición de un material.

Establecer diálogos en este sentido sería beneficioso para ambas partes, contribuiría a la formación de lectores y por tanto al crecimiento del mercado.

### **Lo que la lengua une, la circulación del libro desune**

Sealtiel Alatríste en su conferencia "Apuntes para la comprensión del mercado editorial en lengua española", nos recuerda que en la década de los treinta el intelectual mexicano Daniel Cosío Villegas, fundador del Fondo de Cultura Económica, declaraba que el mercado para los libros en lengua española era el de todos los países que hablaban español "Don Daniel quería recuperar, por vía de la lectura, el anhelo de construir una sola patria iberoamericana que tuviera sus raíces en los beneficios de la lengua.... Durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta, el sentido amplio de las palabras de Cosío Villegas fue más cierto que nunca, pues los editores de nuestra lengua, que con dificultades habían formado una precaria industria editorial, pudieron vender sus publicaciones a lo largo y ancho de todos nuestros países".<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Sealtiel Alatríste, "Apuntes para la comprensión del mercado editorial en lengua española", en: *Foro Desarrollo y Cultura: las industrias culturales y su impacto en el proceso de desarrollo e integración de América Latina y el Caribe*, París, 11-12 de 6 marzo de 1999, 37 p

Lamentablemente, ese ideal es hoy apenas un deseo maravilloso de una América Latina más integrada y justa. Quienes hemos tenido la posibilidad de viajar en estos años a otro país latinoamericano y mirar de cerca las librerías y las ferias del libro, hemos sentido asombro y desconcierto por la ignorancia y el desconocimiento que se tiene de la producción editorial de los países de la región. En la era de la globalización estamos lejos de conocer y de tener acceso a lo que se produce en los países hermanos. Soy consciente de que con la debilidad de nuestras economías es difícil para las editoriales pequeñas, incluso dentro del mismo país, lograr una distribución equitativa de su producción. Pero no se podría decir lo mismo de los grandes grupos editoriales españoles que han creado sucursales propias en algunos países latinoamericanos, y que llenan nuestras librerías de títulos españoles, pero no se preocupan de circular en los países de América Latina los títulos de autores latinoamericanos que ellos mismos editan. El resultado es doloroso, sólo los consagrados o los premiados se conocen más allá de sus propias fronteras. Los autores chilenos se desconocen en Colombia, los colombianos son desconocidos en Argentina, los argentinos no se conocen en México y así sucesivamente. El propósito de la integración cultural, entre en los países de habla hispana, estará lejos de cumplirse si a las editoriales las anima sólo un fin comercial.

## **Para terminar**

El pasado y el presente nos muestra que América Latina tiene una deuda grande con la proyección y concepción de sus bibliotecas públicas. Los países latinoamericanos merecemos sistemas bibliotecarios modernos, ágiles y comprometidos con las comunidades, que ayuden a hacer realidad el derecho de los ciudadanos a la lectura. Sin la oferta libre y gratuita de materiales de lectura a través de redes de bibliotecas públicas en las zonas urbanas y rurales, será cada vez más difícil superar los bajos niveles de lectura que se presentan hoy. Sin el apoyo del sector

editorial será complicado consolidar un bagaje cultural y una identidad que ayude a sanar las heridas producidas por la debacle económica y en algunos países, como el mío, por la guerra.

Para que el sistema bibliotecario público funcione es necesario contar con una conjunción de actores y esfuerzos públicos y privados, entre ellos están el Estado y sus políticas de lectura e información, el desarrollo de las bibliotecas escolares; el mejoramiento de la calidad de la educación; los buenos mecanismos de distribución del libro; la calidad y pertinencia en los materiales producidos; el apoyo de los mediadores de lectura, como son los maestros y los padres de familia y, sobre todo, un compromiso grande de los bibliotecarios que aún nos mantenemos a flote junto con nuestras instituciones, capeando los problemas económicos y sociales producto de la crisis que vivimos.

Sólo así, con una suma de esfuerzos, con todos los brazos tirando para un mismo lado, será posible formar los ciudadanos independientes y críticos, aquellos que toda sociedad aspira a tener.

Ponencia presentada en el XIX Encuentro sobre la Edición: "El derecho a la lectura: las bibliotecas", Santander - España, 9-11 de julio de 2003.

Este libro se terminó de imprimir  
en septiembre de 2005 en  
Todográficas Ltda, Medellín, Colombia  
[Todográficas@epm.net.co](mailto:Todográficas@epm.net.co)

## **Gloria María Rodríguez Santa María**

Colombiana, Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia y Master en Bibliotecas Públicas de la Universidad de Gales. Es miembro de la Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, ASEIBI; del Chartered Institute of Library and Information Professionals, CILIP, y del comité permanente de la Federación Internacional de Bibliotecas y Bibliotecarios, IFLA, para América Latina y el Caribe, Se ha desempeñado en varias ocasiones como docente en la Universidad de Antioquia.

Actualmente es la jefe del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia, sistema que con su dirección ha obtenido la certificación ISO 9002/94; el premio internacional a la promoción de lectura Guust van Wasemael otorgado por la IFLA, y el premio a la mejor labor de promoción de lectura en Colombia entregado por Fundalectura. Reconocimientos personales son: egresada distinguida de la Universidad de Antioquia y el Premio Luis Floren Lozano. Ha sido Becaria del British Council, invitada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para el programa Internacional Visitors: Libraries and Information Management.

Sus ponencias y artículos han aparecido en revistas y otras publicaciones especializadas del país y el exterior.

